



CRÓNICA DE ARTE

Pedro Alonzo, pintor y poeta

Junto con abrir este comentario acerca de la Exposición de Pedro Alonzo, es preciso en primer término presentar al autor en su doble papel: como pintor y como poeta.

Este doble carácter, en la personalidad artística de Alonzo, no nos sorprende, pero induce a suponer que esta exhibiendo, abriga el decidido propósito de crear en el público una actitud anticipada como para lograr, en un

solo enfoque, una mutua adaptación entre dos expresiones del arte: la pintura y la poesía.

Como pintor y como poeta, Alonzo tiene el legítimo derecho a que reconozcamos todo lo que él ha querido poner en esta exhibición. Pero, no sería propio reprochar al autor que no concuerde con el modo de sentir y con las intenciones estéticas que otros tienen acerca de lo que significa una auténtica exposición de pintura.

Todo aquel que visita una exposición de cuadros sabe a lo que va; y cuando se detiene ante una obra, espera siempre una respuesta que viene a satisfacer sus gustos e inquietudes personales. Porque, contemplar una obra de arte no es sólo cuestión de ojos, sino de interpretación.

El que examina u observa un cuadro, espera la sugerencia que éste le pueda brindar; de ahí que lo primero en hacer es fijar el ángulo desde el cual se pueda apreciar mejor para lograr una verdadera satisfacción en lo estético. Esto es comprender cómo un pintor logra reunir en una apariencia su propia manera de sentir.

La pintura de Alonzo ofrece a veces, sobre todo en el paisaje que es su especialidad, la apariencia pura a través de una manera de ver propia del pintor. Algunas de sus producciones representan lo que no ha previsto y lo que no sabría nombrar. Porque, como pintor crea sin el concepto. Pintar es base de conceptos implica dar al objeto la forma y el color que uno sabe que tiene.

El hecho de pintar con la intención de hacer prevale-

cer la expresión poética sobre la pintura significa atentar contra su unidad.

Una pintura no surge en la forma que lo hace un trozo poético o una pieza musical. El cuadro se da ahí, inmediatamente como unidad, como una súbita revelación. Alonzo olvida, que para captar "lo inmediato" hace falta la libertad de espíritu y una visión libre y despojada.

Para que el motivo del cuadro sea captado de un solo golpe de vista debe estar libre de todo elemento extraño. El cuadro se presenta así independientemente de cualquier cosa que haya en nuestra mente. Una simple mirada sobre él crea la actitud requerida para su apreciación, a la manera de un estímulo que conduce a una respuesta adecuada.

Desde el punto de vista de su afición literaria, creo de antemano, que como poeta no necesita emplear ninguna estrategia para que se le reconozcan sus méritos. Siente instintivamente preferencia por el estilo exornado con los recursos del lenguaje indirecto, eludiendo el nombre cotidiano de las cosas y evitando que su mente

tropiece con la imagen habitual gastada por el uso.

El lenguaje metafórico, como producto del sentimiento tiene interés en la medida en que se aleja del objeto aludido, y es bello precisamente porque representa algo distinto. Por eso pienso que no se justifica la doble intención que Alonzo ha puesto en esta última exposición.

Lamentablemente ocurre que hoy se lee muy poca poesía y los que la leen suelen ser otros poetas, críticos o profesores. Los que la leen no la hacen más que para hablar del tema en términos de crítica, de análisis, de comentario, personalmente con una actitud con frecuencia ajena a lo auténticamente poético. La poesía no se produce o no se puede producir, según entiendo, para que alguien lo critique, lo analice o la aplique. Hoy se escriben tantos o más libros sobre poesía y poetas que de simple poesía. Pero, el verdadero poeta le preocupa muy

poco que se escriba o se hable de su obra; tiene ante el mundo, ante la vida una

actitud parca a partes de otros tiempos: un actitud de pureza, de límpida emotiva, ajena y por encima de críticas y otras clases de comentarios. Es una actitud contraria al momento actual, en que los hombres hacen las cosas en forma interesada o utilitaria, contraria al espíritu de la poesía.

En resumen. Cada arte para existir con plenitud, para ser un arte diferente de los demás tiene que asegurar un sentimiento que sólo él puede dar. De esta suerte adquiere cada uno de los artes su propia justificación, haciéndose necesario para engendrar un determinado placer estético.

El arte no puede vivir apoyándose en una necesidad extraña a él, tendrá que justificarse así mismo y por sí mismo.

A. ORTEGA F.

Pedro Alonzo, pintor y poeta [artículo] A. Ortega F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ortega F., A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Alonzo, pintor y poeta [artículo] A. Ortega F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile